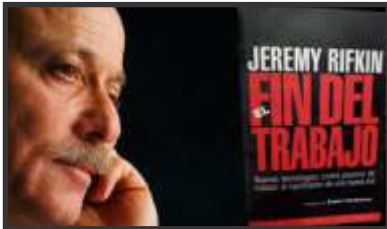




Panorama Nacional

Trabajo. Reflexiones Finales I

“La Argentina creció por agregación y no por síntesis. La modernización y la industrialización fueron así suturando procesos de cambio a medias, incompletos, en los que cada transformación arrastraba una continuidad con lo viejo, sobre agregándose a ello. De hecho, la sociedad se fue transformando en una suma de agregados sociales que acumulaban demandas sobre el Estado y se organizaban facciosamente para defender sus intereses particulares”. **Raúl Alfonsín, discurso de Parque Norte, 1 de diciembre de 1985.**



La tesis desarrollada por Jeremy Rifkin en su libro *El Fin del Trabajo* (1994) pone en cuestión el grado de participación del ser humano en la producción de bienes y servicios a medida que la robotización incrementa su incidencia en forma horizontal en todos los sectores de la economía (primario, secundario y terciario). Su mirada refleja lo que sucede en la economía norteamericana, la más productiva del planeta. No obstante, cada sociedad a su manera, las más desarrolladas y las menos desarrolladas están inmersas en el mismo proceso histórico. No es solo la robotización sino la

incorporación de inteligencia artificial a su desempeño lo que da singularidad a esta nueva revolución de las máquinas respecto de las anteriores. La idea de que las máquinas piensen y “sientan” puede sonar descabellado según el lugar del planeta donde estemos situados. No obstante, la difusión a través de los medios masivos de comunicación, la información especializada disponible en internet y ejemplos concretos de aplicación de estas nuevas tecnologías a la producción de bienes y servicios no solo se corrobora en la realidad sino que preanuncian un cambio más radical aún. El gran disparador que plantea Rifkin es poner en cuestión la idea del TRABAJO tal cual la concebimos desde el principio de los tiempos, por la sencilla razón de que el mismo ordena y constituye al ser humano desde que debió procurarse abrigo y comida para poder subsistir. La idea de que sobre finales del presente siglo, o sea, en dos generaciones las máquinas inteligentes reemplacen al hombre en la producción de bienes y servicios obliga a que nos interroguemos sobre nuestro futuro como sociedad. Hasta ahora las máquinas aliviaban las tareas, en el futuro; lo harán todo o casi todo. Cuando escribió el libro había más de 800 millones de personas desempleadas o subempleadas en el mundo. En 2001 más de 1000 millones de personas estaban en la categoría de subempleo o desempleo. En su *Resumen Ejecutivo, tendencias 2018*, la Organización Internacional del Trabajo estima que más de 190 millones de personas están desempleadas en el mundo a pesar de que “la recuperación fue generalizada y se debió a la expansión tanto en los países en desarrollo como en los emergentes y los desarrollados”. 23 años después “en 2017, se calcula que alrededor del 42 por ciento de los trabajadores en el mundo (esto es, 1400 millones de personas) se encuentra en modalidades de empleo vulnerable; se prevé que este porcentaje permanezca especialmente elevado en los países en desarrollo y emergentes, donde superaría el 76 por ciento y el 46 por ciento respectivamente”. **A pesar de que la economía crece, el desempleo se vuelve crónico y aumenta el empleo vulnerable.** En su monumental obra *La Era de la Información* Manuel Castells, cuando analiza la economía norteamericana en el mismo período que Rifkin atribuye la desocupación a un proceso “des industrializador” producto del traslado de la industria a otras regiones del mundo. En realidad este proceso de migración hacia otras regiones ha sido la respuesta de las empresas multinacionales a la resistencia de los sindicatos al cambio tecnológico en primer término y a la idea de compartir los beneficios de la productividad en segundo término o ambas cosas a la vez. Lo que no significa que en los países donde se han radicado dichas empresas no hayan mejorado sustancialmente la productividad con menor mano de obra. De allí que las estadísticas por un lado indican crecimiento de la economía mundial y por el otro una constante en los índices de desempleo estructural, empleo vulnerable y subempleo. Continuará...